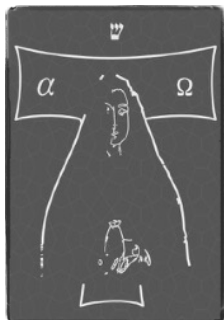


**EKKLESIA
APOSTOLICA**



**GNOSTICA
ROSAE ✠ CRUCIS**



**CAPILLA DE LA MAGDALENA
ALBONS (GIRONA)
ESPAÑA**

3ER DOMINGO DE CUARESMA 07/03/2021

Juan 2:13-25 (RVC)

Estaba cerca la pascua de los judíos; y Jesús subió a Jerusalén, y halló en el templo a los que vendían bueyes, ovejas y palomas, y a los cambistas allí sentados. Entonces hizo un azote de cuerdas y expulsó del templo a todos, y a las ovejas y bueyes; esparció las monedas de los cambistas y volcó las mesas, y dijo a los que vendían palomas: «Saquen esto de aquí, y no conviertan la casa de mi Padre en un mercado.» Entonces sus discípulos se acordaron de que está escrito: «El celo de tu casa me consume.» Y los judíos preguntaron: «Ya que haces esto, ¿qué señal nos das?» Jesús les respondió: «Destruyan este templo, y en tres días lo levantaré.» Entonces los judíos le dijeron: «Este templo fue edificado en cuarenta y seis años, ¿y tú en tres días lo levantarás?» Pero él hablaba del templo de su cuerpo. Por tanto, cuando resucitó de entre los muertos, sus discípulos se acordaron de que había dicho esto, y creyeron en la Escritura y en la palabra que Jesús había dicho.

Mientras Jesús estaba en Jerusalén durante la fiesta de la pascua, muchos, al ver las señales que hacía, creyeron en su nombre. Pero Jesús mismo no se fiaba de ellos, porque los conocía a todos y no tenía necesidad de que nadie le dijera nada acerca del hombre, pues él sabía lo que en el hombre había.

Tomás 71

Dijo Jesús: «Voy a des[truir esta] casa y nadie podrá [re]edificarla».



Almanaque Gnóstico

La Cuaresma

La preparación es llamada como la Estación Penitencial de la Cuaresma y comienza (normalmente) hacia la mitad del mes de febrero con el miércoles de ceniza. Ya desde antiguo, el periodo de cuarenta días que precede a la Pascua, es el verdadero periodo de preparación. En el principio, en los pueblos que frecuentemente tenían falta de comida a finales del invierno, antes de que la primavera diera a luz los primeros frutos, la práctica del ayuno tenía una base de necesidad. El tono sombrío del cielo en tiempo de cuaresma llama nuestra atención a la necesidad de la purificación interior, práctica de la cual todos pueden beneficiarse. Esta limpieza con la bendición de las cenizas, marcándonos con la señal de la cruz la frente a los miembros de la Iglesia, nos recuerda también la costumbre judía acerca del arrepentimiento en la que se rasgan las vestiduras y se espolvorean cenizas, recordándonos que somos polvo, que no somos nadie sin la presencia de Dios. Las cenizas son un símbolo externo de naturaleza temporal del mundo creado. El Sacerdote entona las palabras: "Alégrate, oh alma, que el cuerpo es polvo y en polvo se convertirá". Es como si el Mesías viniese a nuestra frente y nos dijese que parte de nosotros es temporal y por tanto, mortal. La estación de la cuaresma es una época de preparación para la purificación en pos del despertar del Ser Superior en nuestro interior; en realidad se trata de una vía purgativa del pecado y la perversión del caos y del olvido. Pues en el alma humana siempre hay un lugar negro por la culpa y el pecado, protector de algunos otros sentimientos inferiores de dolor y división, pues todo aquello que se aleja del UNO sufre y pena. Por todo ello, la Cuaresma se puede relacionar con un dispositivo terapéutico para libertar al individuo, sistemáticamente, de la baja estima espiritual. Y si se llevara a cabo con seriedad por todos los hombres, llegaríamos a la Semana Santa con una profunda visión reveladora del Cristo, nuestro Mesías, Ieshuah.

En la tradición Romana existe un gran énfasis en el pecado y en el concepto de humillación. En cuanto a la Gnosis, es un objetivo personal purgativo; las particularidades de los errores pasados de cada uno son importantes en tanto sean reconocidos como tales y nos hayamos puesto en vías de solución sincera de los mismos. Es el corazón el que toma en sus brazos los errores y los transmuta en virtudes en sus propias manos. La oración silenciosa e introspectiva, es la mayor y mejor herramienta que todo fiel de la Iglesia Gnóstica ha de practicar para comulgar personalmente en UNO con el Cristo, nuestro Señor, Salvador del mundo, Reparador.



COMENTARIO

Como dice el Evangelio, Jesús no se refería al Templo de Jerusalén sino a su propio cuerpo cuando anunciaba su resurrección diciendo: «Destruyan este templo, y en tres días lo levantaré.» , pero aquel Templo célebre de Salomón ya había sido destruído una vez por Nabucodonosor, Rey de Asiria, por su corrupción y reedificado posteriormente por Zorobabel en tiempos de Nehemías. Y sería destruído para siempre pocos años después de la ascensión a los Cielos del Mesías de Dios.

Y es que el giro que nos da el apóstol Juan cuando nos está hablando de la corrupción del Templo de piedra y de golpe nos habla del Templo del Cuerpo de Carne de Jesús, nos quiere decir que el tiempo del *"Templo"* ha concluído. No hay que purificarlo sino salir de él y sustituirlo por el Hombre. Es en *"el Hombre que da su vida por los demás"*, signo de Jesús en la Cruz (nuevo árbol de la vida), donde Dios se hace presente y visible.

No sé en que circunstancias citó Tomás a Jesús en el versículo expuesto hoy, pero creo que este es el lugar más indicado para ponerlo. Efectivamente el Templo de Salomón no se reedificó jamás sobre piedra aunque místicamente aún lo reconstruyen los francmasones sobre el hombre...

Las mayoría de las grandes comunidades cristianas, no obstante, han vuelto a las viejas tácticas de aquellos viejos constructores judíos y han edificado grandes templos y muchos de ellos hoy no son más que una servidumbre que poco aporta al Verdadero Evangelio. Son más un lastre que una utilidad, un motivo de corrupción más que un servicio al necesitado...

¿Quizás estemos forzando a Dios a usar los vicios del Nabucodonosor de turno para reconducir nuestra conducta?

Un empujón más... La cuaresma quizás se alargue un poco... Pero llegará la Pascua...



Plegaria.

Padre de misericordia y origen de todo bien, mira con agrado nuestro camino cuaresmal, para que seamos aliviados por tu misericordia quienes tenemos intención de dirigir nuestra vida hacia tu buen puerto.

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad de la Espiritu Santo, y es Dios, por los siglos de los siglos.

Amén

